

SINODALIDAD: POR UNA MÍSTICA DE LOS AFECTOS

Helena Morra, ISCM¹

"Si usted nunca se unió a los oprimidos, todavía tiene tiempo"²

Resumen

La sinodalidad, —"caminar juntas/os"—, implica la vivencia concreta de compartir el camino y enfrentar juntas/os las adversidades. La historia humana registra innumerables ejemplos de solidaridad y cuidado recíproco. Zygmunt Bauman ilustra esto con el hallazgo de un esqueleto fósil con una fractura sanada, para demostrar que el cuidado es un rasgo distintivo de la sociedad humana. El cuidado y la educación son esenciales para la supervivencia y el desarrollo humano. En los tiempos actuales, la sinodalidad nos desafía a practicar estos valores de manera concreta, promoviendo una "mística de los afectos" que se traduzca en gestos de compasión y cuidado tanto a nivel personal como planetario.

El papa Francisco, en la apertura del Sínodo en 2023, destacó la importancia de una "mirada bendicente", similar a la de Cristo, quien, a pesar de las adversidades, mantuvo una actitud serena y esperanzadora. La misión de la hermana Ana Helena Andreão con los afectados por el desastre ambiental de Mariana en Brasil, no se limitó a la asistencia inmediata, sino que buscó dar voz a las/os afectados y luchar junto a ellos por la justicia. Sinodalidad es compartir el camino con quienes sufren, escucharlos y reconocer sus heridas, y se manifiesta en el testimonio de los ribereños afectados, quienes así entienden la interdependencia con su entorno: "Necesito del río, el río me necesita a mí", frase que sintetiza el llamado a la solidaridad y al cuidado mutuo en una auténtica "mística de los afectos".

Palabras clave: Sinodalidad, cuidado, compasión, afectos, adversidades.

Sinodalidad, de la lengua griega, significa caminar juntas/os. Pero caminar ¿con quién, para dónde, en qué condiciones? Estas preguntas nortean la

¹ Religiosa de Brasil, integrante del equipo interdisciplinario de la CRB Nacional, magíster en teología, doctora en educación, con postdoctorado en el campo de la educación, asesora de Vida Religiosa en el proceso de reestructuración, integrante del ETAP, investigadora en el área de lucha contra la trata de personas, migración y derechos humanos, y miembro del Comité Científico - CSEM.

² Kaur, *O que o sol faz com as flores*, 246.

reflexión que ahora presento. El objetivo es contribuir para ampliar y profundizar el concepto de sinodalidad, a la luz de vivencias cristianas, de experiencias que brotan de lo concreto de la vida, del suelo que pisamos.

El vocablo sinodalidad ha venido ganando carga semántica a lo largo de la conflictiva historia de la Iglesia. Su significado mantiene la misma coherencia original, la de ser con el otro, de estar con el otro, juntas/os en el camino de seguimiento.

En todas las sociedades humanas no faltan historias de sinodalidad, de amparo recíproco, de sumar fuerzas frente a las adversidades, de rehusar a los diversos tipos de individualismos, que siempre están presentes. Por ejemplo, Z. Bauman (1925-2017)³, en un texto intitulado *Vivir con extranjeros*, trae el relato de su antiguo profesor de antropología, acerca del surgimiento de la sociedad humana. Contaba él que, "gracias al descubrimiento de un esqueleto fósil, el esqueleto de una criatura humanoide inválida", un grupo de antropólogos pudo identificar características propias de los humanos. "[..]el esqueleto tenía una pierna quebrada. Quebrada cuando era todavía un niño y él había muerto a los treinta años [...] La conclusión era simple: aquella debía ser una sociedad humana, pues algo así no sucedería en un bando de animales, en que una pierna quebrada pondría un punto final a la vida, pues la criatura no tendría más condiciones de sustentarse"⁴.

El cuidado recíproco es también parte de la naturaleza humana, sin el cual no sobreviviríamos desde la infancia. Pero la tarea de cuidar debe estar unida a la tarea de educar. Los seres humanos, al contrario de las criaturas no humanas, pasan por procesos formativos a lo largo de toda la vida, perfeccionando su naturaleza, refinando los modos de vivir en sociedad. Somos diferentes a 'un bando de animales', enfatiza Bauman, al recordarnos que "la sociedad humana nació con la compasión y con el cuidado del otro"⁵. Tal vez sean estos los desafíos de la sinodalidad. En los tiempos actuales, necesitamos de un movimiento, el de mantener actitudes de compasión y de cuidado con el otro que está cerca de nosotras/os, y al mismo tiempo, hacer resonar, a escala planetaria, gestos de cuidado y compasión con la humanidad, en una especie de mística de los afectos. El otro nos importa, nos interpela, también nos acoge. Sin la reciprocidad afectiva, no sobreviviríamos.

³ Bauman, filósofo y sociólogo polaco, es uno de los pensadores más importantes del mundo contemporáneo. El texto *Vivir con extranjeros* es una transcripción de una conferencia suya en Milán, en 2004. Otros dos textos, además de ese, componen la obra *Confianza y Miedo en la ciudad*, cuyo denominador común es la urgente *reconstrucción de equilibrios socialmente aceptables*.

⁴ Bauman. *Confianza e medo na cidade*, 90.

⁵ *Ibíd.*

Con ocasión de la apertura del *Sínodo sobre sinodalidad*, en octubre de 2023, el papa Francisco, inició su homilía⁶ llamando la atención sobre un primer aspecto de la sinodalidad, que es la mirada *bendiciente*: "A pesar de haber experimentado el rechazo y haber visto a su alrededor tanta dureza de corazón, Cristo no se deja atrapar por la desilusión, no se vuelve amargo, ni extingue la alabanza; fundado en el primado del Padre, su corazón permanece sereno, aún en la tempestad"⁷.

Fue posible encontrar y probar ese sentido originario y original de sinodalidad en las vivencias que fueron relatadas por la Hna. Ana Helena Andreão.⁸ Si queremos, de hecho, enfrentar las situaciones de barbarie, de injusticias y de violencias, de *dureza de corazón*, es preciso educar y perfeccionar, en lo cotidiano, nuestra mirada y tornarla *bendiciente*, como fue la mirada de la Hna. Ana Helena, por donde ella pasó, a lo largo de su vida.

Conocí a la hermana Ana Helena en Bello Horizonte, en noviembre, en una reunión de la Congregación de las Hermanas del Sagrado Corazón, y le propuse una entrevista, una conversación, para que nos contara su experiencia de los últimos años con los afectados por el alud de Mariana. La oralidad, que permite recoger testimonios y recuerdos, es también una forma eficaz de investigación cuando se trata de reconstruir situaciones existenciales, cuyos vectores no obedecen a categorías rígidamente preestablecidas.

Desde esta perspectiva, escuchando sus relatos, sus recuerdos y sus percepciones de esas personas vinculadas al río y al mar, se me ocurren algunas preguntas que creo que pueden contribuir a la reflexión sobre la sinodalidad, los carismas y la misión, y que también nos animan a vivir la sinodalidad con radicalidad: ¿quién es ese otro, que está, literalmente, en los márgenes? ¿En qué condiciones es posible la vida? ¿Cuáles son

⁶ Modino, „Sínodo da Sinodalidade. Buscando a verdade pelos olhos de Jesus”. *Unisinos*, <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/632950-sinodo-da-sinodalidade-buscando-a-verdade-pelos-olhos-de-jesus>.

⁷ Francisco. "Santa Messa com i nuovi Cardinali e il Collegio Cardinalizio e Apertura dell'Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi".

⁸ La Hna. Ana Helena Andreão nació en Venda Nova do Imigrante, en Espírito Santo. Perteneció a la Congregación de las Hermanas del Sagrado Corazón de María y, su misión, en gran parte, ha sido en comunidades eclesiales de base, en la alfabetización de grupos de mujeres y en la promoción de Derechos Humanos. Se formó en Pedagogía, en la Universidad Federal de Espírito Santo y a lo largo de los años, caminó por Vitória, Carapina, Goiânia, Curitiba, Bahia. Estuvo También en África. Actualmente vive en Linhares, Espírito Santo. Vive y trabaja junto a los que fueron afectados por el crimen ambiental que ocurrió en Mariana, el 5 de noviembre del 2015.

Sinodalidad: por una mística de los afectos

los límites de una vida de sufrimiento, provocada por las catástrofes medioambientales? ¿Cómo afrontan sus recuerdos los afectados por el lodo? ¿Cómo habitan los no-lugares después de la tragedia que acabó con sus vidas?

Estas preguntas, entre muchas otras, surgieron de los relatos de la entrevistada, que nos impactaron positivamente. Con su discurso cadencioso, hilvanando acontecimientos, confirma que es posible, en el seguimiento de Jesús de Nazaret, ser una presencia de esperanza, para usar una de sus expresiones.



Todos sabemos de las urgencias materiales –no solo espirituales– causadas por el rompimiento de la Represa del Fundão. En aquel 5 de noviembre de 2015, a las 16h20, la Represa del Fundão, de propiedad de la minera Samarco, bajo el control de Vale y de BHP Billiton, se rompió y derramó cerca de 60 millones de metros cúbicos de desechos mineros del hierro. Delante de ese desastre, que afectó comunidades mineras y *capixabas*, la Hna. Ana Helena no tuvo dudas. Reorientó su camino para estar allí, junto a los perjudicados por la lama. Les faltaba la tierra, la casa, sus pertenencias, los pequeños recuerdos aparentemente sin valor, los animales de cría. Todo perdido, todo embarrado. Derechos humanos violados, agua contaminada, desempleo, empobrecimiento. *Tempestades*, por recordar la palabra de Francisco, al definir situaciones terriblemente adversas.

La Hna. Ana Helena no se intimidó. Fue –y continúa siendo– presencia de serena esperanza. Al contrario de lo que muchos piensan, que ayudar al prójimo es apenas hacer un trabajo conjunto para levantar nuevamente una casa, el apelo a la sinodalidad, y en especial en aquel contexto,

es mucho más profundo que una solución provisoria. Las acciones emergentes de socorro, de reubicación de las familias, es obligación de las instituciones públicas, como está en la Constitución. Sinodalidad es mucho más. Se trata de ponerse a la escucha de aquellas personas, de tener disponibilidad para oír a cada una y a cada uno. Por ejemplo, oír de ellos que "sí, tenemos un techo, pero no es nuestra casa", es escucha compasiva, es escucha del corazón, es comprender que el recibir una nueva casa no cura los males. La felicidad de la vida ribereña, de los encuentros cotidianos, de las conversaciones entre vecinos, no puede ser restablecida, cuando no hay más suelo. Resta entonces el habla, la escucha, el intercambio de afectos para seguir juntas/os.

Abro aquí un paréntesis, para dejar constancia de que la manera de escuchar, que ella desarrolló, se traduce en proyectos que se implementan junto a estas comunidades, proyectos anclados en la metodología de Paulo Freire, que la entrevistada conoce bien, por su formación.

Mientras la Hna. Ana Helena narraba los hechos, se hizo evidente su decisión inquebrantable de estar cerca de las/os pobres, "Junto a los afectados por el barro, debido a la ruptura del Fundão". Esta ruptura mató a 19 personas y provocó un aborto forzado en Bento Rodrigues. Hoy, esta población contaminada, padece diversas enfermedades, muchos no fueron reconocidos, y no reciben las indemnizaciones ni ninguna compensación. "Los pescadores y ribereños no pueden trabajar, mucho menos pescar, ya que el agua está contaminada hasta el día de hoy con metales pesados, mercurio, y los reflujos del Vale todavía están abiertos", asegura la Hermana.

Ante esta situación dolorosa, de sufrimiento tanto físico como espiritual, la Hna. Ana Helena está sembrando esperanza. Esperanza que aprendió de Paulo Freire: "si no estuviera absolutamente convencido de la veracidad de aquella expresión "el cambio es difícil, pero es posible", no estaría aquí ahora"⁹. También por eso la Hna. Ana Helena está allá ahora, en una *misión sinodal*.

Son muchos los enfrentamientos, las dificultades, las lides con los representantes de las instituciones políticas. En igual proporción son las exigencias cotidianas de estar con esa población, principalmente con las mujeres que, justamente por las cuestiones de género, sufren más, a razón de la deconstrucción sociocultural, la deconstrucción familiar y la deconstrucción existencial.

⁹ Ver a Freire, Paulo. *Pedagogia dos sonhos possíveis*.

Actualmente la Hna. Ana Helena vive en Linhares, en la cuenca del Río Doce, acompaña a los afectados por ese crimen ético-ambiental. Entre sus actividades, que son muchas, también integra el MAB¹⁰, en articulación con Caritas, con los Defensores Públicos, con algunas universidades brasileras, sobre todo USP y UNISINOS, con el objetivo de luchar juntas/os con el pueblo. Ese es un auténtico ejercicio de sinodalidad. No se trata de luchar por el pueblo, sino con el pueblo, junto a todos aquellos que todavía no recibieron sus indemnizaciones, que no pueden vivir más del río, aquellos que sufrieron daños existenciales irreparables.

En la misma homilía antes citada, el papa Francisco nos recuerda que después de la mirada de bendición, "contemplemos la mirada acogedora de Cristo. Mientras los que se consideran sabios no reconocen la obra de Dios, Jesús se alegra en el Padre porque se revela a los pequeños, a los sencillos, a los pobres de espíritu"¹¹.

La Hna. Ana Helena en su misión combina bien estas dos perspectivas. Ella nos dice que el movimiento MAB irradia esperanza, amor por las personas y por la vida, compañerismo, solidaridad, respeto, especialmente por la cultura y la ecología... irradia valores. Nos parece que ahí se establece el compromiso del sínodo, que se realiza cada día en las comunidades, donde se vive una presencia acogedora. En la misma homilía leemos: *"Esta mirada acogedora de Jesús nos invita también a ser una Iglesia hospitalaria, no de puertas cerradas. En un tiempo complejo como el nuestro, surgen nuevos desafíos culturales y pastorales que requieren una actitud interior cordial y amable para poder afrontarlos sin miedo. Qué en el diálogo sinodal, en esta estupenda «marcha en el Espíritu Santo» que emprendemos juntos como Pueblo de Dios, crezcamos en la unidad y en la amistad con el Señor, para ver con su mirada los desafíos de hoy"*¹².

De esto se desprende que la historia de vida de la hermana Ana Helena Andreão incluye la práctica del diálogo sinodal, tan necesario y urgente, tanto en las comunidades ribereñas como en las grandes ciudades. El pobre ribereño ya no puede comer el pescado que él mismo pesca, con el que se ganaba la vida, porque el pescado está contaminado. Pero los ricos tampoco pueden comerciar con pescado contaminado. ¿Adónde podemos ir si no hay escucha y diálogo? "¿Vamos a matar nuestros ríos?" se

¹⁰ MAB es un Movimiento de los Afectados por Represas, que surgió en la década del 70, con el objetivo de defender los derechos de las personas afectadas por la construcción de represas.

¹¹ Francisco. "Santa Messa com i nuovi Cardinali e il Collegio Cardinalizio e Apertura dell'Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi".

¹² Ibíd.

pregunta Ailton Krenak en su libro *Futuro Ancestral*: “¿Vamos a hacer que todos estos seres maravillosos y resistentes, capaces de tallar piedras, se conviertan en riesgos para la vida y desaparezcan? Esperemos que no.

Al final de la entrevista, la hermana Ana Helena recordó las palabras de un ribereño que tal vez no se dio cuenta del alcance y la profundidad de sus palabras: “Yo necesito del río, el río me necesita a mí.” Podríamos, con la debida licencia, sugerir otra formulación: “Necesito al otro, el otro me necesita.” Estamos de acuerdo, la entrevistada y yo, que el ribereño, sin saber, nos estaba enseñando que los ríos son caminos de sinodalidad. Los ribereños, los pescadores, hombres, mujeres y niños víctimas de la lama, van fortaleciéndose juntas/os, en esta travesía, que solo será posible por una mística de los afectos, combinando compasión y cuidado, de unos por otros.

Bibliografía

Bauman, Zigmunt. *Confiança e medo na cidade*. São Paulo: Zahar, 2009.

Francisco. “*Santa Messa com i nuovi Cardinali e il Collegio Cardinalizio e Apertura dell’Assemblea Generale Ordinária del Sinodo dei Vescovi* (4 de octubre de 2023)”. *Press vatican*, <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2023/10/04/0693/01510.html#po> (consultado el 4 de febrero de 2025).

Freire, Paulo. *Pedagogia dos sonhos possíveis*. São Paulo: Unesp, 2001.

Krenak, Ailton. *Futuro Ancestral*. São Paulo: Companhia das Letras, 2022.